

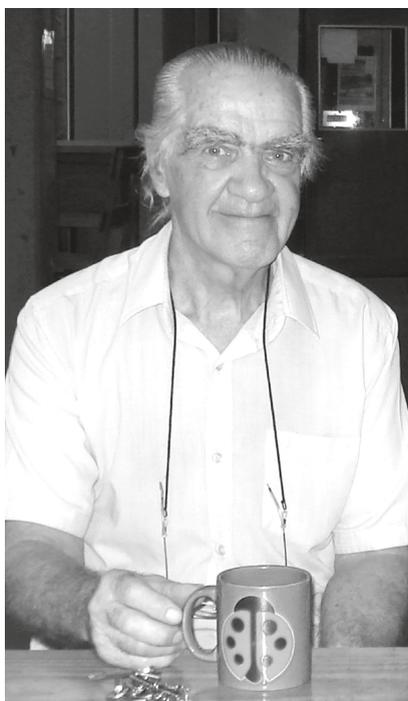
DR. AXEL O. BACHMANN

80 FECUNDOS AÑOS AL SERVICIO DE LA CIENCIA Y LA INVESTIGACIÓN

Mónica López Ruf (*)

El pasado 7 de marzo de 2007, los entomólogos festejamos un evento importante para nuestra comunidad: los 80 años del Dr. Axel O. Bachmann. No es poco decir 80 años..., activos, dinámicos, creativos, generosos; siempre al servicio de la investigación y, por sobre todo, de la enseñanza universitaria.

¿Por qué intentamos este agasajo desde la Revista MUSEO? Por que si bien, el Dr. Bachmann fue durante la mayor parte de su vida investigador del CONICET y profesor de la Universidad de Buenos Aires, para nosotros, los miembros de la Universidad Nacional de La Plata, fue un profesor “adoptado”. A él recurrimos durante más de treinta años cada vez que tuvimos una duda, cada vez que necesitamos una opinión autorizada, cada vez que quisimos cotejar algo sobre nuestra especialidad. Además, fue por excelencia el “árbitro” que in-



variablemente aportó opiniones y/o soluciones para cada caso, y las más de las veces respuestas para cada consulta.

Pasó muchas horas en nuestra Universidad analizando anteceden-

tes, juzgando proyectos, tesis y becas. Siempre paciente, bien dispuesto y, por sobre todas las cosas, justo. Toda una garantía a la hora de la verdad.

Trascendería largamente a estas líneas enumerar sus muchos méritos académicos, como investigador con más de 120 trabajos científicos publicados, y con premios que, modestamente, se negó a recibir. Sin embargo, no pueden soslayarse sus cualidades como ser humano. Somos muchas las generaciones de profesionales de las Ciencias Naturales que le debemos mucho. No sólo fue consultado por los entomólogos, sino por un sinnúmero de especialistas ajenos a nuestra rama, quienes reconocieron y reconocen en él una fuente casi inagotable de conocimiento. Profesionales de reconocida trayectoria se han sentido “más tranquilos”, cuando sus borradores de libros fueron revisa-

dos escrupulosamente por el doctor antes de ser publicados.

Humilde hasta extremos impensados, jamás reconoció que muchos le debemos nuestros logros a sus consejos y continuos aportes a nuestra formación profesional.

Su amor entrañable por la docencia es quizás uno de los rasgos más relevantes de su personalidad. Cuando, en mi caso, debimos pasar largas horas juntos a causa de mi tesis doctoral, pude apreciar ese don tan raro que le obsequió la Naturaleza. Fue considerado y respetuoso, nunca trató de imponerme su opinión, fue flexible con mi ritmo de trabajo y, en las horas de cansancio y desaliento, supo esgrimir comentarios que le hubieran levantado la autoestima hasta a un muerto. Dueño de una cultura general impresionante, hasta la charla más trivial en su compañía se transformaba en una interesantísima clase sobre cualquier tema

muy lejano de la entomología.

De todo ese tiempo feraz a su lado, y de los momentos posteriores en los que nos reunió la ciencia atesorado, entre varias, una anécdota que por su contenido práctico marcó de alguna forma mi vida profesional.

Tomaba yo un verano, un barco que navegaría el río Paraguay casi hasta sus nacientes. Como no se trataba de un viaje muy convencional llevaría escaso equipaje, cosa que le comenté mientras me lamentaba porque no podría cargar con mi equipo, para tomar algunas muestras en una zona casi desconocida de nuestro continente. Por otra parte, no permanecería por allí un tiempo prolongado. Alegre y vivaz, como siempre, me aconsejó: “¡No lleve nada! Obtenga en el barco todo lo que necesite para su trabajo si se le da la oportunidad”. Lo miré perpleja. Y siguió: “pídale prestado al cocinero su colador para la sopa. Al médico de a bordo su botella de

alcohol. Consiga lápiz y papel para las etiquetas y... revuelva los tarros de la basura separando los frascos de vidrio (mayonesa, mermeladas, etc.) que tengan buena tapa. Su equipo de muestreo no tendrá nada que envidiarle al mejor, ¡y le garantizo que será infalible!”. Y así fue.

Claro está que cuando retorné a bordo e intenté devolver el colador (un tanto embarrado y con plantas acuáticas pegadas en la trama metálica), ¡casi me bajan del barco en el medio del río!

Muchos años después, mencionando entre risas aquel hecho con un colega, no pude menos que reafirmar aquello de que: el saber es comunicable, la sabiduría, no.

Querido Dr. Bachmann, le deseamos otros 80 años, ¡fecundos y, como siempre, llenos de sabiduría!

* *División Entomología,
Museo de La Plata.*

Compromiso y trayectoria avalan nuestra actividad



Delegaciones:

17 delegaciones optimizando de manera integral el accionar de la sede central, facilitando la tarea del notario.



Caja de Seguridad Social:

Organizando el régimen previsional para profesionales constituyendo un ejemplo en materia de seguridad social.



Fundación Editora Notarial:

Creada y sostenida por esta institución, con el objetivo de fomentar la producción escrita sobre temas jurídico-notariales.



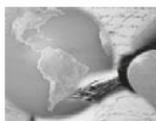
Universidad Notarial:

Perfeccionamiento y excelencia del profesional notario.



Centro de Mediación:

Órgano dependiente del Colegio destinado a facilitar la comunicación entre las partes en litigio de manera rápida, económica y pacífica.



Sitio Web:

Portal de interés general destinado a agilizar los temas de incumbencia notarial. Con enlaces y permanentes actualizaciones



**Colegio de Escribanos
de la Provincia de Buenos Aires**

**Calle 13 N° 770 (B1900TLG)
La Plata - Tel. (0221) 412-1800
www.colescba.org.ar**